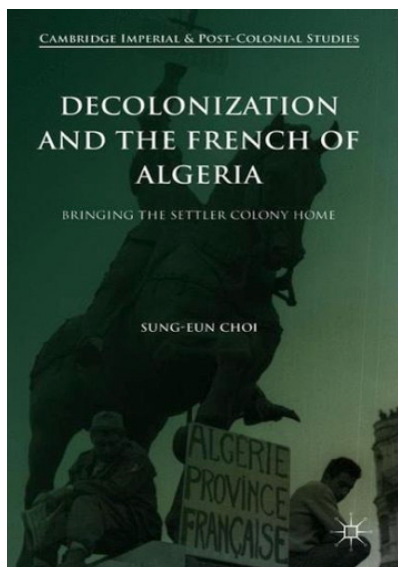


Sung-Eun Choi,
Decolonization and the French of Algeria: Bringing the Settler Colony Home,
Londres, Palgrave Macmillan, 2016, 232 pp. [ISBN : 9781137520746]



Cuando se estudia la realidad de la Argelia contemporánea resulta inevitable referirse a los episodios pasados de su historia, que son clave para poder tener una imagen panorámica de los distintos movimientos sociales y realidades políticas que se viven en el día a día del país. Las referencias más comunes a la hora de tratar esta cuestión son, por un lado, el periodo de más de trescientos años en los que Argelia (o, más concretamente, lo que hoy se conoce como el territorio del Estado moderno de Argelia) estuvo regida por el imperio otomano.

La dominación otomana es un hecho que, sin duda, marcaría el carácter de las políticas argelinas del momento y que, pese a no gozar esta regencia de buena aceptación por parte la población, permitió que el país tuviese cierta unidad administrativa. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurriría décadas después durante la ocupación francesa, no se produjo un desembarco significativo de población procedente de otros rincones del imperio otomano, con lo que la uniformidad de la población, que mantenía diversas contiendas tribales, se sostuvo durante este periodo. Y, del mismo modo, el control político otomano, que si bien tenía su origen en la central neurálgica del imperio, permitió que Argelia gozara también de una cierta capacidad de decisión a través de las iniciativas políticas de los regentes de esta área a través de la figura del *dey*.

El segundo episodio más traído a colación en lo que se refiere a la configuración moderna de este país es la colonización francesa. El dominio francés es, por su naturaleza y por la enorme influencia que tuvo en el territorio, uno de los temas más analizados cuando se trata de ‘deconstruir’ los fenómenos sociológicos del país, debido a las grandes implicaciones que la colonización ha tenido para la moderna República de Argelia. Y es que, tras la Regencia, Francia ocupa el Magreb central durante un periodo que se extendió desde principios del siglo XIX (1832) hasta mediados del siglo XX (1962). Se trata de una dominación mantenida a lo largo de ciento treinta años y de la que se obtuvo la independencia hace relativamente poco, por lo que los efectos son aún perceptibles y relativamente fáciles de enlazar con las realidades experimentadas durante el proceso descolonizador. Esto es lo que la autora del libro que nos atañe tiene en mente a la hora de analizar el contexto actual de las relaciones entre Argelia y Francia.

El libro de Sung-Eun Choi se centra en el proceso de colonización como sinónimo de aculturación y multiculturalismo obligatorio, impuesto por la presencia de un número significativo de personas que no eran originarias del norte de África y los efectos que éstos tuvieron tras proclamarse la independencia de Argelia. La marcada laicidad del control francés y la aculturación de las tradiciones árabes y bereberes son elementos que todavía en la actualidad tienen su eco en la sociedad del siglo veintiuno. Choi pone énfasis, sobre todo, en el estudio de las dinámicas que experimentaron los colonos europeos que retornaban de Argelia al momento de la independencia: las personas de origen no magrebí asentadas en distintas poblaciones y asentamientos a lo largo y ancho de Argelia y que tuvieron salvoconductos para regresar a Europa. Dentro de estos retornados, como señala la investigadora, incluían a grupos de minorías religiosas que ayudarían en el futuro a construir una narrativa sobre la descolonización; una narrativa cuyos efectos se pueden sentir hasta el día de hoy. De hecho, el libro se estructura sobre siete ejes fundamentales que dan cuenta de este hecho, de cómo la narrativa decolonial fue, en gran parte, establecida por los “franceses de Argelia” en el momento del retorno a Europa.

Los puntos clave que trata Choi en este libro son, por un lado, el ejercicio efectivo del colonialismo de los mismos franceses que estaban en Argelia y las técnicas que perpetuaban en el tiempo el acto de colonización en sí. Además, la autora trata el tema de la repatriación de los colonos tras la guerra de la independencia y analiza su función como herramienta política y su papel en el escenario sociopolítico que desempeñaron tanto en los periodos de De Gaulle, Pompidou y Giscard. A ojos de Choi, estas repatriaciones supusieron una acción vital a la hora de asentar en Europa una visión parcial sobre el pasado argelino y sobre la identidad francesa actual. Finalmente, el libro da cuenta de cómo los repatriados a Francia narraron el pasado colonial, haciéndose extensivo este relato a sus descendientes, que siguen siendo un ejemplo de estas posturas, tan clásicas del pasado siglo, en los debates contemporáneos sobre multiculturalismo, descolonización y diversidad. Así, el eurocentrismo del relato es un aspecto que atiende el libro dentro del estudio de las narrativas sobre la repatriación.

Sung-Eun Choi al hablar de *Decolonization and the French of Algeria: Bringing the Settler Colony Home*, sigue la estela de otros autores como Todd Shepard y su libro *The Invention of Decolonization. The Algerian War and the Remaking of France*, donde se sostiene que la descolonización de Argelia llevó aparejada la reconstrucción de Francia. Shepard, en línea con Choi, sostenía que Francia se construyó sobre el discurso de una nación unificada, homogénea y monocorde. Hasta este punto, ambos autores coinciden en su visión de la construcción francesa. Sin embargo, el enfoque técnico de Choi en este libro se diferencia de las apuestas previas de Shepard por un motivo principal: Choi centra el análisis sociopolítico en periodos de tiempo más prolongados para poder observar la raíz de cada cuestión a estudiar y proyecta, así, los efectos de esas mismas acciones.

Desde una perspectiva conceptual, en suma, destacan dos puntos en el libro: la idea de la descolonización, sin entrar, eso sí, en demasiada profundidad en los debates actuales que se erigen sobre la extensión de este término y sus consecuencias económicas. El segundo punto más destacable de la obra es el trasfondo analítico sobre las realidades de las personas no originarias del norte de África que retornaron a Francia una vez que se produjo la independencia oficial. Y es que el libro se centra

en los aspectos más sociales y de narrativa política en lo que respecta a la creación de una imagen histórica. El libro de Sung-Eun Choi es, en definitiva, una obra de complejo análisis sobre el papel individual que desempeña cada persona en el discurso hegemónico sobre la descolonización, e invita a la reflexión, utilizando una perspectiva histórica y sociológica sobre la construcción y desconstrucción de los relatos colectivos.

ANTONIO TORRES